

Qué queremos decir cuando hablamos de construcción colectiva.

Heras Monner Sans, Ana Inés y Burin David.

Cita:

Heras Monner Sans, Ana Inés y Burin David (2013). *Qué queremos decir cuando hablamos de construcción colectiva*.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ana.ines.heras/236>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Para lograr Otra Economía, Otra Educación, Otra Sociedad es imprescindible pensar en una construcción colectiva, pero...

¿Qué queremos decir cuando hablamos de “construcción colectiva”?

Contribución de Ana Heras y David Burin en nombre de Asociación Civil INCLUIR— Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano

Publicado en la Revista de Educación y Economía Social y Solidaria (segundo semestre 2013)

<http://educacionyeconomiasocial.ning.com>

Editada por el Colectivo de Organizaciones auto-gestionadas coordinado por la UNQ (Extensión) y la UST

Editado en la UST, Wilde - Argentina

A menudo nos encontramos en conversaciones o discusiones grupales donde se usa la frase “construcción colectiva”. Como organización nos preguntamos permanentemente “¿cómo la identificamos?” o “¿cómo la reconocemos?”.

Sabemos que en algunos ámbitos la frase suena y se repite. Y sabemos que en otros ámbitos —además de sonar y repicar— estas dos palabras remiten a una serie de acciones. En esta nota repasamos brevemente:

- qué entendemos por construcción colectiva,
- qué implica que una construcción colectiva esté pensada como tal y se actúe en consonancia, y
- cuáles son algunos atributos que es bueno identificar para poder reconocerla, seleccionados a partir de nuestra experiencia y el análisis de la misma.

Construcción colectiva: cuando participamos como individuos y como organización

En algunos de los espacios donde participamos de una construcción colectiva hacia Otra Sociedad se dan situaciones que nos interpelan individualmente: por ejemplo cuando una persona agrede a otra y nos ponemos nerviosos o incluso tenemos temor de que esa violencia aumente, o que clausure una discusión necesaria.

Otras situaciones nos interpelan como organización: por ejemplo, cuando no se cumple con un compromiso previamente acordado entre todas las organizaciones o cuando algo que se hace como espacio colectivo no coincide con los acuerdos previos, y contradice lo que la propia organización piensa.

Quienes integramos Incluir participamos a título individual en cooperadoras escolares (con un sentido social-comunitario), en cooperativas de consumo solidarias, en organizaciones que apoyan la educación pública, en organizaciones de arte, música, teatro y cultura comunitarias, en organizaciones de voluntarios que asisten a gente en situación de calle, etc. En esas organizaciones somos interpelados constantemente como individuos por dos significaciones imaginarias sociales que se imponen mayoritariamente en nuestra sociedad como práctica

cotidiana: a) un régimen de sentido político, económico y social que no nos representa y hacia el que no queremos construir, que llamamos el *régimen del capitalismo hegemónico*; b) un modo jerárquico, autoritario, a veces manipulador, de pensar las relaciones entre las personas, que llamamos *el régimen heterárquico*.

Para dar respuestas a esa forma de pensar, individualmente, casi todos los miembros de nuestra Asociación vamos eligiendo participar de espacios que con su acción van poniendo en discusión esa idea de que el capitalismo es el único régimen económico-social vigente y esa otra idea de que las relaciones humanas necesariamente deben organizarse de manera jerárquica, alrededor de un líder (o una mesa directiva) que toman las decisiones reales para que los demás las aprueben y acaten. Lo que sucede cuando nos vinculamos individualmente con estas situaciones es que por más que seamos “cada uno de nosotros”, nos reconocemos actuando y pensando con un bagaje que fuimos construyendo en nuestra organización, como colectivo.

Como organización también somos interpelados por distintas problemáticas, y respondemos, asociándonos con otros para pensar y hacer. Ejemplos de estas situaciones son: el foro hacia otra economía y el espacio ley de economía social y solidaria, la Mesa de trabajo colectivo para pensar-hacer la auto-gestión como proyecto de autonomía, el Espacio Carlos Mugica –una red de organizaciones pluri-sectorial y pluri-cultural para la defensa de derechos de personas en situación de calle–.

Encontramos común a estos espacios, precisamente, la idea de acción colectiva.

En el caso en que participamos individualmente, lo hacemos porque estamos buscando construir nuestra vida cotidiana con otros, junto a otros, y teniendo esa posibilidad de pensar-hacer con otros como referencia: en el día a día, en nuestras casas, con nuestras familias, con nuestras comunidades barriales y con nuestras comunidades educativas y culturales de referencia. Así vamos produciendo una serie de prácticas e ideas sobre esas prácticas que se construyen con otros y para todos los involucrados. Por eso las denominamos colectivas.

Cuando lo hacemos como organización nos orienta el mismo sentido de lo colectivo: con otros y para todos. Pero en este caso existen momentos de reflexión *dentro de nuestra organización* de forma constante y permanente: vamos y venimos del espacio colectivo y pluri-sectorial hacia nuestra organización y viceversa, discutimos internamente lo que se propone en el espacio colectivo, tomamos decisiones y analizamos alternativas y las llevamos al espacio colectivo como propuestas.

Los atributos de la construcción colectiva

Pensamos que ese camino de ida y vuelta permanente es una de las características que distinguen la construcción colectiva como nosotros la practicamos y queremos sostener.

¿Por qué?

Porque ese camino de ida y vuelta permite construir una serie de atributos que describimos a continuación, que son los que nos parecen importantes al pensar en la construcción colectiva:

- *Ser claros acerca de dónde y cómo se toman las decisiones.* Si estamos construyendo colectivamente en espacios pluri-sectoriales, tenemos la obligación como organización, de dar cuenta en nuestra institución de cuáles fueron las formas en que se fueron tomando las decisiones en esos espacios y en qué momentos y lugares. Poder explicarlo dentro de nuestra organización garantiza que los integrantes estén al tanto, por una parte. Por otra que puedan ellos y ellas también proponer ideas o cursos de acción. Y por otro que puedan comprender que a veces no prima la idea que originalmente tenía nuestro grupo, sino una idea tal vez superadora que se construyó con otros/as.
- *Respetar los acuerdos orgánicos generados colectivamente.* Hemos reconocido que algo que suele atentar contra el proyecto colectivo es la acción por la cual se desconocen los acuerdos orgánicos en los espacios de participación y se generan canales de tomas de decisión que dejan los acuerdos de lado, lo cual nos obliga a analizar qué respuesta dar ante esta situación. Lamentablemente observamos que esta actitud es frecuente. En nuestra organización nos damos el tiempo y los canales de comunicación para explicar cuáles son los acuerdos orgánicos que se producen en los espacios en que participamos y qué debe tener en cuenta nuestra organización para respetarlos. A veces sucede que hay acuerdos de espacios pluri-sectoriales que no son exactamente como nuestro grupo los pensó. Y en esos momentos tenemos la posibilidad de revisar nuestra decisión de participar o de proponer nuevamente al colectivo otro curso de acción.
- *Imaginar acciones y ponerlas en práctica de modo creativo.* Tenemos la experiencia, como organización, de diseñar trayectos de acción y llevarlos a la práctica. Esa experiencia se ha visto enriquecida durante los 10 años de experiencia de nuestro grupo con la participación en espacios con otras organizaciones, ya que cualquier diseño de curso de acción, se ve siempre modificado al entrar en contacto con otros grupos. A veces se producen pujas e incluso peleas por el sentido del curso de la acción. Esto sucede porque los términos que usamos (por ejemplo, democracia, participación, evaluación de la tarea, diálogo) resultan no tener el mismo significado para todos cuando los *practicamos*. Cuando los decimos, parecemos todos hablar de lo mismo, pero cuando *hacemos* se empiezan a ver, muchas veces, distinciones importantes. Nuestra respuesta institucional, que fuimos aprendiendo con el tiempo, es que siempre se puede imaginar un curso de acción diferente si la puja por el sentido parece superar, en ese momento y lugar, la capacidad colectiva. Sin embargo sostenemos que lo importante es poner a discusión cuál es la puja por el sentido y por qué, entonces, debería inventarse, entre todos y colectivamente, una forma nueva. Las instituciones, pensamos nosotros, no existen de una vez y para siempre. Las instituciones son creaciones históricas, sociales, políticas y culturales. No queremos olvidarnos de este atributo de la acción humana cuando pensamos en la construcción colectiva, ya que construir colectivamente, cuando se da con el resto de los atributos que enumeramos, implica una dosis importante de creación y de innovación. Es lo que se da en llamar “la obra institucional”, atributo humano si los hay!
- *Identificar nuestras propias contradicciones, aceptarlas públicamente, usarlas para volver a razonar.* Un aspecto poco conocido o reconocido como atributo del pensamiento y acción colectivas es el reconocimiento de contradicciones. Las

contradicciones pueden ser del orden mental (por ejemplo, sostener dos razonamientos contrapuestos al mismo tiempo sin percibirlo) o del tipo “contradicción entre lo que se hace y se dice”. En nuestra organización, internamente, ha habido ejemplos de estos dos tipos, y frecuentemente, hemos podido identificarlos para usarlos y pensar otra vez cómo es la situación. O por qué se produce esa contradicción. Hemos comprobado que poner en evidencia las contradicciones, explorarlas, sopesarlas y volver a pensarlas es un ejercicio sano para nuestra organización, y uno que intentamos permanentemente llevar con nosotros cuando participamos en otros espacios. No siempre es bien aceptado ya que para algunos es visto como una agresión personal. Sostenemos que es un rasgo muy importante del pensamiento colectivo ya que es frecuentemente cuando pensamos con otros *diferentes* a nosotros que nuestras contradicciones tienen más posibilidades de salir a la luz.

En nuestra organización estamos dispuestos a una discusión muy profunda sobre lo que quiere decir construcción colectiva en nuestros actos concretos, que pueden ser obviamente contradictorios (somos todos humanos, estamos en continua tensión al convivir con procesos de signos distintos). También estamos dispuestos a sostener esa discusión con nuestros cuerpos.

Sabemos sin embargo que no estamos dispuestos a sacrificar organizaciones si las organizaciones no quieren discutir estos temas (entonces podremos correrlos después de haberlo intentado a fondo) ni estamos dispuestos a ser usados por intereses que en su accionar se alejan diametralmente de lo que definimos aquí como *construcción colectiva*.

Los desafíos que enfrenta la construcción colectiva

Creemos que un gran desafío proviene de compartir espacios –donde supuestamente prima esta idea de construcción colectiva– con organizaciones que internamente se gestionan con las pautas del régimen heterárquico y del capitalismo hegemónico aunque parezcan proponerse esta construcción de Otra educación, Otra sociedad. Vemos que frecuentemente no resulta fácil conciliar esta tensión y a veces eso se refleja en la actuación de quienes representan a esas organizaciones en los espacios colectivos.

También creemos contradictorio el argumento que relativiza la importancia de unas organizaciones por sobre otras en función de la cantidad de personas a las que representa. Solemos ver que quienes utilizan ese argumento son a la vez quienes menos legitimidad tienen en su representación, es decir, invocan el nombre de la organización a la que representan pero no tienen un mandato explícito y muchas veces tampoco una representación formal: son delegados de quien detenta el poder formal de dicha organización pero sus posturas no son discutidas con el colectivo amplio que se dice representar. Nos ha ocurrido en diversas oportunidades que al preguntar frontalmente acerca de esta representación la respuesta termina siendo que en realidad se asiste al espacio a título individual, lo que reafirma la dificultad de pensarse como parte de un colectivo.

Otra contradicción ocurre cuando se pretende desvalorizar a una organizaciones en relación a otras a partir del argumento relativo a la cantidad de recursos que puede aportar o movilizar cada organización. Creemos que la construcción de otra sociedad, precisamente debe partir de pensar un régimen político donde los recursos, el capital, no pueda ser la categoría que defina el poder político relativo.

Así como en las cooperativas de trabajo cada asociado tiene un voto sin importar el capital que haya aportado, en los espacios colectivos cada organización debería tener el mismo peso relativo a la hora de tomar decisiones.

Por último creemos que la responsabilidad de la construcción colectiva se asume desde el día uno en que se decide participar. A veces, quienes participan de un espacio hace más tiempo creen que tienen una mayor responsabilidad o cuota de decisión ante los problemas que se presentan por haber visto o haber vivido situaciones parecidas en el pasado, y parten de suponer con absoluta seguridad que una determinada opción es la mejor. No ponderan las nuevas propuestas que se hacen o las discusiones que hay que dar. La responsabilidad colectiva comienza desde el día uno en que se decide integrar un colectivo, no tiene "plus por antigüedad".

Sostenemos que no podemos "volvemos viejos" antes de haber agotado nuestra capacidad de pensar con otros y por nosotros mismos como colectivo orgánico y organizado.